



LA SANLÚCAR DE LOS MONTPENSIER  
M<sup>ra</sup> del Carmen Fernández Albedit

A finales de septiembre de 1846 un joven y bien parecido duque francés, acompañado de una amplia comitiva, cruzaba por Bayona la frontera con España hacia su nuevo destino, convertirse en el marido de la princesa de Asturias, y quizás en futuro rey de España, si como se comentaba por las cortes europeas Isabel II y su prometido y primo, nunca podrían tener hijos.

Antonio María Felipe de Orleans y Borbón Dos-Sicilias, era el décimo hijo del rey Luis Felipe I de Francia y de María Amalia de Borbón Dos-Sicilias y al igual que sus hermanos su matrimonio formaba parte de la política dinástica de los Orleans. En este sentido, la política francesa en España no era más que una parte de un vasto diseño mediterráneo: la formación de una liga de Orleans-Borbón de Francia, España y Nápoles, que constituiría un grupo de poder mediterráneo destinado a poner en jaque la influencia austriaca en Italia y asegurar a la política francesa más independencia con respecto a Gran Bretaña. Por tanto, las bodas reales se habían convertido en una cuestión internacional. El doble enlace real tendría lugar en Madrid, en el salón de Embajadores del Palacio Real el día 10 de octubre de 1846. Tristes todas la de la reina y la infanta. La primera, Isabel, obligada a casarse con alguien que por desgracia conocía muy bien, Francisco de Asís Borbón y Borbón Dos Sicilias, y cuyas tendencias sexuales eran bien conocidas por toda la familia; y Luisa Fernanda, de tan solitaria vida, no sólo amaría su vida a la de un hombre que no conocía y con el que apenas había podido cruzar dos palabras, dado su escaso dominio del francés, sino que además sería el comienzo de una nueva vida alejada de su familia y de España. Tras una breve luna de miel los duques partieron en tren hacia París, donde fijaron su residencia en la corte de Luis Felipe. La vida en Francia, a pesar de todo, fue feliz y alegre mientras duró. El 24 de febrero de 1848 una nueva revolución derrocó a los Orleans, obligándolos a huir precipitadamente a Inglaterra. Comenzaba así un largo

e incierto periplo que duraría tres meses. Los Orleans se instalaron en Claremont con el apoyo de la reina Victoria, pero la presencia de Luisa Fernanda, como heredera de la Corona de España, resultaba incómoda a los británicos que sugirieron la conveniencia de que la princesa de Asturias y su esposo regresaran cuanto antes a España.

La vuelta a España

El 2 de abril de 1848 el vapor holandés *Batavia* traía de nuevo a España a los duques de Montpensier. Cerca de veinte meses habían pasado desde las bodas reales. En casi dos años, el círculo cortesano que rodeaba a la reina había cambiado. Isabel tenía un nuevo grupo de amistades que la arropaban, entre ellas su prima y cuñada la infanta Leopita. Para Luisa Fernanda fue una honda desilusión comprobar estos nuevos cambios. En este tiempo la reina y la infanta se habían convertido en dos extrañas, ya no eran aquellas jovencitas que se despidieron con lágrimas y promesas en una mañana de octubre de 1846. Sin embargo, la nueva camarilla no era el principal obstáculo entre los duques y la reina, su gran enemigo era el gobierno de Narváez. El gabinete no estaba dispuesto a que Montpensier actuase como príncipe de Asturias e intentase intervenir en los asuntos de Estado, por ello, a la semana de estar instalados en Madrid, se les "invitó" a trasladarse al Real Sitio de Aranjuez.

En la página de la izquierda, reproducción de un retrato de mujer, tipo de pequeña fotografía que estuvo muy de moda en la segunda mitad del siglo XIX. Una de ellas es de Luisa Fernanda de Borbón y tres de su esposo Antonio de Orleans, en las dos de abajo, una de frente y otra de espaldas. Cuarenta descendientes de los Duques de Montpensier

Un momento del doble enlace real entre la reina Isabel II y Francisco de Asís Borbón, y entre la infanta Luisa Fernanda y Antonio de Orleans. El enlace se celebró en el salón de Embajadores del Palacio Real de Madrid, el 10 de octubre de 1846. Fuente: *Wikipedia*. Recreación (fict) Cuarenta descendientes de los Duques de Montpensier



La dote de Luisa Fernanda vino a complicar aún más la situación. Las particiones de la herencia de Fernando VII, que se debían de haber realizado después de las bodas reales, no se habían efectuado todavía a la vuelta de los duques. Don Antonio había pedido que desde el día de su enlace cesase para la infanta la dotación de dos millones de reales que disfrutaba como princesa de Asturias, y la de un millón como infanta de España. Ahora la situación había cambiado. La expulsión de los Orleans de Francia y la confiscación de los bienes familiares obligó a los Montpensier a pedir la parte de la herencia que les correspondía. El patrimonio se estimaba en unos 17 millones de reales entre joyas, fincas y dinero.

Pero Aranjuez continuaba estando "demasiado cerca" de la capital y de la reina. Una vez más, el gobierno volvió a sugerir la conveniencia de una nueva residencia para don Antonio y Luisa Fernanda más alejada de la corte. Esta vez, se buscó un emplazamiento lo suficientemente lejano para que no pudiesen acudir a Madrid con frecuencia. Con ese fin, se nombró Sevilla como residencia oficial de los duques de Montpensier. Andalucía no fue, por tanto, una elección de los duques sino una imposición del gobierno. En poco más de tres meses, habían sufrido cinco cambios involuntarios de residencia: París, Londres, Madrid, Aranjuez, Sevilla. Nadie parecía querer tener cerca de la princesa de Asturias y a su incomodo esposo. La Regada de los duques a Sevilla fue tan precipitada que Diego de Mesa, teniente de alcalde del Real Alcázar sevillano comunicó a Madrid que las habitaciones destinadas a los infantes no estarían preparadas a tiempo. Entre tanto, se solicitó al arzobispo que diese alojamiento a los príncipes, lo que el metropolitano se dispuso gustoso. Es así, como el 7 de mayo de 1848 los duques de Montpensier llegaron a la que sería su residencia oficial hasta su muerte, Sevilla.

#### Sanlúcar, entre el campo y el mar

Como infanta de España y princesa de Asturias, Luisa Fernanda no se interesó solo por Sevilla y su comarca, sino también, por el resto de las ciudades andaluzas. Con este fin, el 11 de noviembre los duques iniciaron un viaje de un mes por Cádiz y "los Puertos". La primera parte del viaje se hizo descendiendo por el Guadalquivir hasta Sanlúcar de Barrameda que los esperaba adornada con sus mejores galas. El Ayuntamiento, presidido entonces por Rafael Esquivel Vélez, preparó un gran recibimiento, pero ante la imposibilidad de hacer frente en solitario a los cuantiosos gastos que la visita ocasionó, recurrieron a los sanluqueños a través de una suscripción popular. Tendrás, almohaces y particulares colaboraron en sufragar los gastos. Sería, sin duda, una de las



mejores inversiones hechas por la comunidad, ya que don Antonio quedó prendado de la localidad, convirtiéndola en uno de sus lugares favoritos de descanso.

En mayo del 1849, los infantes comenzaban un nuevo y largo viaje de casi tres meses por toda Andalucía para conocerla en profundidad, pero también para darse a conocer. En Granada se reunieron con Enrique de Orleans, duque de Anjoule, continuando todos juntos hacia Málaga, Tarifa, Algeciras, Cádiz y Ceuta. El 5 de agosto llegaron de nuevo a Sevilla y tan sólo tres días después partían de nuevo hacia Sanlúcar, donde tenían previsto permanecer todo el mes, en la finca El Picacho, propiedad de M<sup>o</sup> José Díaz de Saravia, viuda de Cortés. a pesar de que tanto la ciudad de Cádiz como El Puerto habían ofrecido a los duques pasar los meses de estío en sus municipios. Lo cierto es que tras el verano de 1849 repetirán la experiencia el verano siguiente, renunciando a buscar residencia estival en el norte de España, donde la reina y la infanta habían veraneado desde 1845. El final del verano del 40 sería muy especial para la familia Orleans. Habían encontrado un hermoso lugar donde pasar largas temporadas durante los calurosos meses de verano, y por fin en septiembre, a la vuelta de Sanlúcar, los duques se instalaron en la que sería su residencia oficial en Sevilla y su hogar, el palacio de San Telmo. Un edificio barroco sede de la Universidad de Mercaderes cedido y vendido a los duques en junio de 1848.



En esta página, arriba, fachada del palacio de San Telmo. Fotografía: J. Lauerer (1862-1872). Colección Descendentes de los Duques de Montpensier. Abajo, retrato de Luisa Fernanda de Borbón. Óleo sobre lienzo. Franz Xavier Winterhalter (1842). Invasión Alcázar de Sevilla. En la página de la derecha, ex libris de un álbum de cartas de viaje de Antonio de Orleans y abaja, fotografía actual de la ermita principal al antiguo palacio de Montpensier, actual Ayuntamiento fotográfico: José Vélez.

Desde 1850, Rafael Esquivel y el Ayuntamiento de Sanlúcar iniciaron la búsqueda de una casa o casas en la ciudad que permitiesen al duque construir un palacio digno de los Orleans-Borbón. Así como tres años, Esquivel, fue encontrando nuevas casas, bodegas, solares y terrenos que fueron incorporando edificios y jardines al recinto palaciego, tal y como se puede ver en un *Índice de la situación de las fincas urbanas que constituyen el Real Palacio y de la bodega de Alcora*, creado en enero de 1851 y depositado en el Archivo de la Fundación Orleans-Borbón:

*Legajo nº 1: De una casa en la calle de la Colera nº 33, adquirida en dos participaciones, la primera por escritura de 30 de agosto de 1851 de don vicar Páez de la Cadena en precio de 40.000 reales y la 2ª en 12 de septiembre de 1852 de Josef Rodríguez en el de 43.950.*

*Legajo nº 2: Del edificio bodega de la calle de Almonete, procedente de la fundación de don Francisco de P. Rodríguez, adquirido y escriturado el 7 de enero de 1853 en permuta de dos casas de la calle del Baño.*

*Legajo nº 3: De una casa en la calle de Caballeros nº 30 y de otra pequeña incorporada a la anterior y calle de la Colera, adquiridas a censo por capital de 14.200 reales y escrituras de 3 de octubre de 1853 de la Fabrica de la Iglesia Mayor.*

*Legajo nº 4: De una casa en la calle de Almonete nº 28 que fue hospital de emperes conocido por el de la madre Ignacia, adquirida en permuta por escritura de 17 de octubre de 1852.*

*Legajo nº 5: De la finca a censo de reservatio dominio, con escrituras de diciembre de 1852 otorgada por el E. Sr. marqués de Villafraanca en la cual está a favor de S.A.R. una parte del convento de la Merced y luerno del mismo edificio por capital de 260.000 reales al rédito de... % anual.*

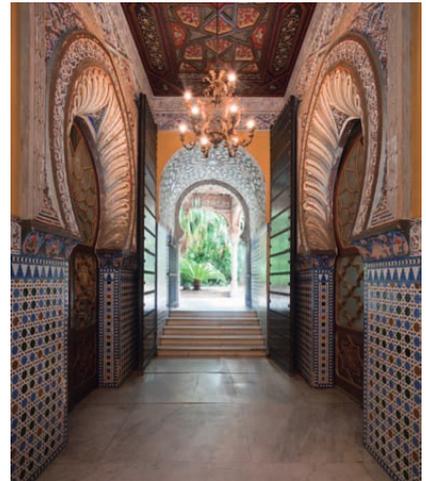
*Legajo nº 6: De tres casas: una de ellas en la calle Caballeros señalada con el nº 18 y las otras dos en la calle Cuesta de Belén nº 22 y 21 de Dolores Páez de la Cadena en 4 de febrero de 1859 por la suma de 200 reales.*

*Legajo 7: De una bodega calle del Baño (Algería) por escritura de 25 de enero de 1867 en precio de 160.000 reales.*

Tras la compra de la primera casa, las labores de construcción comenzaron rápidamente y Sanlúcar y toda la provincia en general, pudieron comprobar las ventajas de tener a los duques afincados en sus tierras. Albañiles, obreros, artesanos, un enjambre de trabajadores, en definitiva, encontraron trabajo en la nueva construcción, al igual que los comerciantes y transportistas sanluqueños y gaditanos vieron como se incrementaba igualmente su volumen de ventas y de trabajo. Don Antonio no escatimó en la construcción de su residencia veraniega, pero tampoco derrochó el dinero. Para ello contaba con dos personas de su total confianza: el alcalde Rafael Esquivel, que se convertiría en el apoderado de los duques en Sanlúcar, y el encargado directo de la obra Francisco de Vargas. Todo ello terminó por conformar un hermoso y desordenado conjunto palaciego de estilo neomudéjar y eclécti-

co, con amplios y frescos jardines. Tras su construcción el Palacio siguió proporcionando trabajo a muchos ciudadanos, tanto en el servicio doméstico como en el mantenimiento del edificio y de sus jardines.

La influencia y la presencia de los duques en Sanlúcar se hicieron patentes desde un primer momento, creándose una simbiosis perfecta entre ambos. Los Montpensier demostraron su amor por Sanlúcar colaborando en cuanto empresa sirviese para su crecimiento y modernización, dando trabajo a sus ciudadanos cuando el paro se hacía insoportable, como en el durísimo invierno de 1855, ayudando a los más necesitados, convirtiendo a la ciudad en la residencia de verano de





la aristocracia y la burguesía sevillana y gaditana, y llevando el nombre de Sanlúcar por todo el mundo. A cambio Sanlúcar siempre mostró su cariño incondicional por los Orleans-Borbón, tanto en los momentos más dolorosos como la muerte de los infantes, como en las más complicadas, como en 1868, cuando otras cuestiones les llevaron de nuevo al exilio o a su vuelta en 1869, cuando ni siquiera su amada Sevilla les brindó el apoyo que necesitaban. Solo Sanlúcar se mantuvo siempre fiel, imperturbable en su afecto.<sup>10</sup>

El Ayuntamiento, por su parte, supo responder con prontitud a las necesidades de infraestructura que la instalación del palacio de Orleans creó en la ciudad. En 1852 el problema más acuciante sería la escasez de agua. El tema alcanzó tal calibre que incluso el puesto de algún encargado de aguas del Ayuntamiento llegaría a peligrar por no proporcionar a Palacio el agua que los duques compraban.<sup>11</sup> Sin embargo la cuestión que se planteaba era más profunda que una mala gestión. Sanlúcar no disponía en esos momentos de pozos suficientes para un incremento tan elevado en el consumo del agua y mucho menos para las demandas futuras, cuando el Palacio y sus jardines estuviesen a pleno rendimiento. En junio de 1852 el Ayuntamiento cedió el uso del Pozo Nuevo y las viejas cañerías para la traida de agua al Palacio. Sin embargo esta solución sería igualmente insuficiente y los problemas de abastecimiento para la ciudad y los Orleans se convirtieron en un serio problema para las autoridades sanluqueñas.

La cuestión se resolvió en el mes de septiembre cuando don Antonio consintió de la necesidad de agua de su palacio y de los sanluqueños, decidió comprar el botánico, propiedad de Asociación Rosales, que contaba con dos excelentes pozos. Además, para que el Ayuntamiento no tuviese que construir más cañerías, compró a la ciudad para el trans-

porte de su agua el tramo de las antiguas cañerías de barro que iba desde la Taquilla del Huevo Blanco hasta la iglesia Mayor, ya que estas estaban en desuso desde el mes de abril por haberse instalado unas nuevas de hierro.<sup>12</sup> En cambio, resueltos todos los problemas los duques desolvieron el Pozo Nuevo a la ciudad. En definitiva, ya en el verano de 1852 los duques y su familia pudieron abandonar la Casa Grande en la Cuesta del Ganado, que hasta entonces les había servido de residencia en Sanlúcar y trasladarse a su Palacio.

La llegada de los Montpensier incrementaría igualmente la labor del Ayuntamiento por embellecer aún más la ciudad, la mayoría de las veces gracias a las aportaciones económicas que hacían los duques. Así se plantaron más de 200 acacias, moreras, álamos blancos, etc. En 1858 se construyó la fuente del Pradillo urbanizándose toda la zona. Importancia capital tendría también en la mejora de las comunicaciones tanto marítimas como terrestres. Se incrementó el servicio de transportes de viajeros por el río entre Sevilla y Sanlúcar en los meses de verano, gestión que vino acompañada de trabajos para mejorar la navegabilidad del río, todo ello gracias a que don Antonio era accionista de la Compañía de Navegación del Guadalquivir. Igualmente los Montpensier solicitaron al gobierno la llegada del correo a la ciudad, petición que fue concedida, ya que en el mes de junio de 1852 la villa ya disponía de correo. La decidida acción del duque se encuentran también tras las mejoras del



(206)



A la izquierda, noia construida en la finca El Botánico, para el aprovisionamiento de agua (coque de 3.500 litros) (foto-real).  
Colección Desempeños de los Duques de Montpensier.  
A la derecha, los Infantes en traje de viaje.  
Corte de vapor (c. 1852-1862).  
Colección Desempeños de los Duques de Montpensier.

muelle de Bonanza, y con ello el arreglo del camino de Bonanza a Sanlúcar para facilitar el tránsito de mercancías y personas, y el arreglo de los caminos entre Jerez y Chipiona. Asimismo a su seccion tendria lugar un importante incremento del trafico comercial entre Sanlúcar y Sevilla hasta el punto de que se llegó a crear una compañía La O, para el transporte de bulbos, cajas, alimentos, etc. La llegada del ferrocarril a Sanlúcar estaría tambien directamente vinculada con el establecimiento de la familia Orleans-Borbón en esta localidad. Ya en 1853 en la prensa de la época se hablaba de la intervención de don Antonio en el proyecto de construcción del ferrocarril de Sanlúcar a El Puerto de Santa María. Pero no sería hasta 1877 cuando los subditos pidieron viajar hasta Jerez, Sevilla, Córdoba o Madrid en tren.<sup>13</sup> Pero además, como recoge en su artículo sobre Rafael Esquivel, la profesora Rodríguez Doblas, gracias a la labor y a la influencia de los duques se solucionaron viejos problemas como el de la enseñanza secundaria, con el establecimiento de un colegio de Bachillerato regentado por los Padres Escolapios, o la creación de un hospital militar con capacidad para cien enfermos en 1859.<sup>14</sup>

Junto a los Montpensier llegaron a Sanlúcar cada verano una amplia corte de sirvientes y acompañantes que había que alojar, además de las tropas de escolta de los infantes, que causaron algunos trastornos al caer Sanlúcar de cuarteles para alojarlos. Pero también esta cuestión se solucionó pronto y todos encontraron una grata acogida en la ciudad: la corte alojada en Palacio o en casas alquiladas o más tarde compradas o construidas de nuevo cubo, y la guarnición instalada en el castillo de Santiago cedido para este fin por el Ayuntamiento en 1827.<sup>15</sup>



(207)



Sobre estas líneas, el muelle y puerto de Bonanza, a principios de siglo.  
Palacio de época (c. 1860).  
Paseo de Jerez y Corcubios-Pedernales, Sevilla.

A la izquierda, tren en el que Isabel II viajó a Andalucía en septiembre de 1862.  
Fotografía de Francisco de Leizaola (1942).  
Colección Desempeños de los Duques de Montpensier.  
En la página anterior, abajo, plaza del Pradillo, en los años veinte.  
Fotografía de Juan Arriola (c. 1910).  
Archivo Municipal, Sanlúcar de Barrameda.

LA SANLÚCAR DE LOS MONTPENSIER



y don Antonio pudieron disfrutar de la práctica de su deporte favorito, la caza, con partidas por el pinar de La Algaída, en el Coto de Doñana, propiedad del conde de Niebla o en la dehesa de Paso Llano, mientras la reina, la infanta y la duquesa de Montpensier visitaban los centros de beneficencia e instalaciones piadosas de la ciudad, todo ello intercalado con las visitas oficiales a Cádiz y Huelva. La familia real permanecía en Sanlúcar hasta el día 4 de marzo, fecha en que emprendían la vuelta a Madrid en tren. Sería la última visita que Alfonso XII haría a tierras andaluzas antes de su temprana muerte en 1885. La presencia de los Montpensier en Sanlúcar vendría acompañada también de una importante labor de mecenazgo. Los duques costearon y financiaron la reconstrucción y el mantenimiento del santuario de Regla en Chipiona y la capilla de Bonanza en Sanlúcar. La infanta pronto sintió una gran devoción por la virgen negra e impuso a toda la familia real no solo en la reconstrucción del santuario, sino también en la dotación de los capellanes. La construcción del realito mayor y el camarin. Además la infanta regalaría algunas joyas para la Virgen. Igualmente se convirtieron en habituales las donaciones a las iglesias locales, a las asociaciones de beneficencia, hospitales, huérfanos, etc.

A la izquierda, óleo, titulado *El duque de Montpensier, cazando en el Coto de Doñana* (No se sabe fecha, Museo Cabal Bajano [19]). Museo de Cádiz

Bajo estas líneas, un acuarelo del santuario y realito de Regla. La devoción por esta imagen por parte de los duques y especialmente de la duquesa, llevó a esto a rehabilitar el edificio que se encontraba en una situación precaria. Acuarelo sobre papel, *Santuario Santa Cruz* (1874) Colección Descendientes de los Duques de Montpensier



los Montpensier y un amplio séquito embarcaban rumbo a Cádiz y "los Puertos". En el puerto de Bonanza, engalanado para la ocasión, esperaban las autoridades que subieron a bordo a saludar a la reina, mientras una gran multitud se agolpaba en las orillas del río y en innumerables embarcaciones que rodearon el vapor en el que viajaban los reyes".

Tendrían que esperar los sanluqueños hasta febrero de 1882 para gozar de la estancia en su ciudad de un rey de España. Pero esta visita, sin duda, se compensó con creces. Alfonso XII, la reina María Cristina y la infanta Fabiola, eligieron Sanlúcar como residencia oficial para una estancia de más de una semana que les llevaría por Cádiz, "los Puertos" y Huelva. La familia real llegó a Sanlúcar de Barrameda el día 21 en un tren especial desde Madrid, parando tan sólo brevemente en las estaciones del camino para saludar a las autoridades y recibir el cariño del pueblo. En Sanlúcar les esperaban los duques de Montpensier, las autoridades locales, oficiales del ejército y la marina, y una gran multitud venida desde todos los puntos de la comarca. Tras los saludos de rigor, la comitiva real en laor de multitudes partió hacia la Iglesia Mayor donde se ofició un Te-Deum, dirigiéndose después al palacio de los Orleans, residencia real durante su estancia en Sanlúcar. Los Montpensier agasajaron a la familia real como sólo ellos sabían hacer. Hubo teatro, iluminación especial, cena de gala y baile en honor de los ilustres huéspedes. Además el rey



La familia

Sanlúcar como residencia de verano fue uno de los lugares más queridos por toda la familia, especialmente por los niños. Los niños, los infantes, como popularmente se le conocía, eran el gran tesoro de los Montpensier, pero también el origen del dolor más profundo que padecieron los duques, ya que de sus nueve hijos, tan solo dos le sobrevivieron. Los sanluqueños festejarían y llorarían con los Montpensier cada uno de los nacimientos y fallecimientos de sus hijos. El primer varón de los duques, sería una niña, Isabel María, nacida en el Alcázar sevillano el 21 de septiembre de 1848 y fallecida en Villanueva en 1860. Contrajo matrimonio en 1864, con su primo Luis Felipe de Orleans, conde de Paris. Tuvieron 6 hijos. La segunda también sería una niña, María Amelia, nacida en San Telmo el 28 de agosto de 1851 y muerta en el mismo palacio en 1870. Luego llegaría María Cristina, nacida en San Telmo el 30 de octubre de 1852 y muerta en el palacio sevillano el 28 de abril de 1879, con apenas 26 años, en vísperas del anuncio oficial de su noviazgo y compromiso con su primo el rey Alfonso XII".

En esta página, *Cena de visita de Luisa Fernanda de Borbón y Antonio de Orleans*, con algunos de sus hijos, conocidos en Sanlúcar como "los infantes". En la inferior se ve a los de ellos "vestidos a la andaluza" (Cena de visita a Sanlúcar). Colección Descendientes de los Duques de Montpensier



gusto a esta actividad, contribuyendo a su fomento y difusión. Sería también en estos años cuando la Semana Santa de Sanlúcar cobró vida bajo el impulso de Esquivel y la protección de los duques, al igual que estaba ocurriendo en Sevilla. En definitiva la llegada de los duques provocaría la alfluencia de visitantes desde toda la geografía española que dieron un nuevo auge a la ciudad, plasmado en la construcción de hoteles y casas suntuosas en las inmediaciones de la playa, dándole un carácter turístico y señorial, tan opulento que Sanlúcar fue conocido como "el San Sebastián del Sur".

En torno a la corte de los Montpensier siempre hubo un importante grupo de artistas, pintores, escritores, músicos. Muchos de ellos viajaban con los duques a Sanlúcar plasmándolo luego en sus obras. Sería en esta villa donde los infantes conocieron a Cecelia Bold de Haber, amiga de Antonio Latour y que pronto se incorporó al círculo íntimo de la familia, rescatándola de una difícil situación económica y personal. Cecelia se trasladaría en 1857 a Sevilla con los duques instalándose en una casa del Pano de Bandera del Alcázar hispalense por concesión de Isabel II".

El 8 de octubre de 1866 naciera María Regla, también en San Telmo, a pesar de las peticiones del Ayuntamiento de Sanlúcar para que la infanta diese a luz en la villa, a salvo del estado "poco sanitario" de Sevilla, ofreciéndose incluso a apadrinar al infante que naciera. Sanlúcar no la vería nacer pero sí morir un 25 de julio de 1861, con tan solo cuatro años. Ese nefasto verano los duques no se encontraban en Sanlúcar. Tras dejar a los niños a cargo de Antonio Latour habían partido hacia Inglaterra, para pasar unos días con la reina Ana-lía en Clarenceau. El día 21 Latour envió a un primer telegrama al duque anunciándole que la pequeña tenía fiebre muy alta. Se le diagnosticó fiebre tifoidea gástrica. El 23 la enfermedad pareció estabilizarse, incluso recomendaron a los duques que no se moviesen de Inglaterra, ya que en los ocho días que duraba la travesía la infanta estaría curada. Nada más lejos de la realidad. La salud de Regla empeoró rápidamente y en la madrugada del día 23 falleció sin que los médicos pudiesen hacer nada por su vida. El Ayuntamiento bajo la presidencia de Esquivel acompañaría el féretro de la pequeña infanta desde Palacio hasta la playa donde embarcaba rumbo al santuario de Regla en Chipiona, donde sería enterrada por expreso deseo de sus padres y con la aprobación de la reina".

Fernando, el primer varón de los Montpensier, si naciera en Sanlúcar de Barrameda, el 29 de mayo de 1860. Fue un gran acontecimiento para la ciudad que organizarían un



**Torre Brega**

Don Antonio ya tenía su palacio santoluceno para el disfrute de toda la familia, pero Sanlúcar le podía ofrecer mucho más: tierras para cultivo y para el su propio coto de caza. Con ese fin adquirió a principios de los años sesenta la Hacienda Torre Brega, por 43.000 duros. Un enclave privilegiado que contaba con casi cuatro kilómetros de playa, la dehesa de la Ballena donde había una casa de campos, Valdecazuche, Abuelagiar, el cortijo del Almirante y el Haza de la Merced. Inmediatamente, bajo la supervisión de Esquivel, comenzaron las labores de ceceo, plantación de viñas, cuidado de los cotos de caza, etc. En enero de 1868 compraron otras parcelas en el Istánico, aumentando considerablemente el patrimonio de los Orleans-Borbón en la villa. En estas tierras don Antonio plantó nuevos viñedos, pero también pinares que le sirviesen de coto. En estas posesiones se introducirían nuevas técnicas agrícolas totalmente innovadoras no solo para Sanlúcar sino para la Andalucía de la época. Desde Inglaterra llegaron máquinas y arados de vapor inglés, junto con un grupo de técnicos para enseñar a los trabajadores del Botánico y Torre Brega el uso de las nuevas tecnologías. En Brega bajo la dirección y las cooquinciantos de expertos vinereros de la región se comenzó a producir a finales de los sesenta una manzanilla de excelente calidad para consumo exclusivo de la casa, aunque no sería hasta 1913 cuando sus descendientes, los infantes de Orleans-Borbón, Alfonso y Beatriz, deciden iniciarse en el



Sobre estas líneas, retrato de la Infanta María de las Mercedes, caudala con el rey Alfonso XII, matrimonio que se malogró por su muerte prematura. Minutera en perfil, Anónimo de Dubaut (1878). Colección Descendientes de los duques de Montpensier. Arriba, a la izquierda, el quista de uno de los productos vitivinícolas que comenzaron a producir los descendientes de los duques de Montpensier, en la finca de Torre Brega, de la que se reproduce una fotografía en el ángulo inferior derecho. Fotografía anónima (c. 1920-40). Colección Descendientes de los duques de Montpensier.

amplio programa de festejos que durarían tres días en los que hubo Te-Deum, iluminación especial, regatas, comidas para los pobres, dotes para huérfanos y fuegos artificiales. Sin embargo a pesar de los buenos augurios de su nacimiento Fernando moriría de sarampión un 3 de diciembre de 1873, a los 14 años de edad, en el Petit Séminaire de Orleans (Francia) donde cursaba sus estudios. La quinta hija de los Montpensier, María de las Mercedes, futura reina de España, nació en el Palacio de Oriente en Madrid el 24 de julio de 1860. Casada en enero de 1878 con su primo el rey Alfonso XII, murió el 26 de junio de 1898, al parecer de fiebres tifoideas, a los seis meses de su boda en el mismo palacio que la vio nacer, rodeada de toda su familia. Felipe, el segundo hijo varón, nació en San Telmo el 12 mayo de 1862 y moriría, asimismo, en el palacio sevillano el 13 de febrero de 1864, con tan solo veinte meses de un ataque de meningitis. En esta ocasión los duques tampoco se encontraban presentes. Habían mandado a Madrid para solicitar a la reina la venta para el matrimonio de su primogénita, la infanta Isabel con el conde de París, Antonio María, con el tiempo, el único hijo varón que sobreviviría a los duques, sería también el que continuaría manteniendo vivo el vínculo de la familia Orleans con Sanlúcar. Nació en San Telmo el 23 de febrero de 1866 y murió en Francia en 1930. Casado por intereses familiares con su prima la infanta Lulú de Borbón y Borbón, el 5 de marzo de 1886. Tino una vida tormentosa, llena de acortadas extracomunidades que le llevarían a su ruptura matrimonial en 1900, de tan infeliz matrimonio nacieron 3 hijos, de los que solo sobrevivieron los dos primeros Alfonso y Luis Fernando. La pequeña Roberta, apenas vivió unos días. El último de los infantes sería Luis María, el benjamín de los Montpensier, un niño enfermizo que pasaría muchas preocupaciones a sus padres. Nació en Sevilla el 10 de abril de 1867, muriendo en el mismo San Telmo en 1876.



negocio de vinos y brandis de Jerez fundando la actual Bodega de los Infantes de Orleans Borbón.

Montpensier, junto con otros grandes proyectistas e industriales como Ilarza, Vázquez o Bonaplata formó parte de un pequeño y selecto grupo de avanzados de su tiempo que comprendieron que los nuevos descubrimientos científicos y técnicos podían mejorar el rendimiento de sus tierras y empresas, convirtiéndose en los introductores de la revolución industrial y agrícola en el Bajo Guadalquivir, y colocando a Sanlúcar como adelantada de estas nuevas técnicas. Poco Sanlúcar, Torre Brega, sería también refugio cuando los acontecimientos políticos fueron adversos a los Montpensier. En julio de 1868 la situación política española era insostenible y la conspiración para derrocar a Isabel había tiempo que estaba en marcha. La reina no permaneció ajena a estas actividades de su cuñado, y el día 7 de julio a través del general Lasalle, capitán general de Andalucía, ordenaba la expulsión de los Montpensier de España.

De nuevo el exilio. El día 16 de julio de 1868, el Villa de Madrid esperaba a la altura de la barra de Sanlúcar la llegada de los duques. Su marcha convocara en Sanlúcar de Barrameda a numerosos ciudadanos de Sevilla y Cádiz que mostraban así su descontento con la política de Isabel II y el apoyo a la opción que defendían los infantes. A pesar de todas estas medidas la Revolución era ya imparable y estallaría en la bahía gaditana el 18 de septiembre.

Los Orleans no volverían a España hasta el mes de junio de 1869. Su candidatura a la Corona que, hasta el momento, parecía estar perdida, tomaba de repente el camino de la oportunidad, aunque su popularidad seguía siendo más bien escasa. Con estas nuevas esperanzas y con la invitación del gobierno de Cádiz, de mayoría republicana, los duques volvieron por fin a Sanlúcar de Barrameda. Las autoridades gaditanas esperaban que con su llegada se reanudasen las actividades en sus fincas y comenzasen de nuevo las inversiones y las ayudas de los Montpensier a la comarca, lo que nos puede dar una idea de la importancia de su labor en la comarca. Ese verano mientras se calmaban los ánimos en Sevilla, la familia permaneció al completo en Sanlúcar donde se sentían a salvo y así sería hasta la muerte del duque.

A pesar de los vaivenes de la política española, de su renuncia definitiva a sus aspiraciones a la Corona, de la muerte de sus hijos, del rey Alfonso XII, Sanlúcar sería su fiel compañía. Un mes después del día 4 de febrero de 1890 en su finca de Torre Brega cuando junto a su ayudante Luis



Lerdo de Tejada se disponía a iniciar una jornada de caza le sorprendió la muerte, según el parte médico una apoplejía cerebral. Sus restos fueron trasladados con honores de infante de España hasta su descanso definitivo en el panteón de Infantes del monasterio del Escorial.

Sobre estas líneas, trabajadores en la finca Almirante (Chilpan), realizando labores agrícolas con la ayuda de maquinaria introducida de forma pionera por el duque de Montpensier. Fotografía anónima (c. 1900). Colección Descendientes de los duques de Montpensier.



A la izquierda, el infante don Antonio, en Torre Brega, junto a la cruz que se construyó donde falleció su padre, el duque de Montpensier. Fotografía anónima (c. 1900). Colección Descendientes de los duques de Montpensier.